

EL MANDAMIENTO

NUEVO Y VIEJO:

EL AMOR

Domingo 5° Pascua Cc

EL MANDAMIENTO NUEVO Y VIEJO : EL AMOR

Domingo 5º Pascua Cc

RITOS INICIALES

Presentación :-

El evangelio de hoy, domingo quinto de Pascua nos habla del amor. Nos dice Jesús: “ Como el Padre me ha amado, os he amado yo. Permaneced en mi amor”. “ Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”.

Vamos a sembrar en nuestros corazones semillas de amor, de perdón y de paz. Entonces toda nuestra vida será como una primavera radiante y alegre y un otoño cargado de frutos abundantes.

Si actuamos así, nuestra vida será sencilla y transparente, nuestro corazón acogedor y cariñoso, y estaremos dispuestos a ayudar a los que nos rodean, dispuestos a amar a todos.

Canto :-

*** Saludo del Sacerdote :-**

Que el Amor de Dios Padre, el cariño acogedor de su Hijo Jesús y la Fuerza del Espíritu estén con todos nosotros

PEDIMOS PERDÓN

La Eucaristía, la Misa es la Fiesta del amor, del cariño y de la amistad. Es el símbolo de nuestra unión a Dios y entre nosotros.

Pero muchas veces la realidad es otra: no vivimos como amigos, no colaboramos.

Por eso vamos a pedir perdón a Dios y a nuestros hermanos.

*.- Señor, somos cristianos seguidores de Jesús, pero nos cuesta amar a Dios a quien no vemos. **Perdón, Señor.**

*.- Señor, somos cristianos seguidores de Jesús, pero nos cuesta amar a nuestros hermanos, a los que viven junto a nosotros.. **Cristo, perdónanos.**

*.- Señor, somos cristianos seguidores de Jesús, pero no somos solidarios, ni seguimos sus enseñanzas. **Perdón, Señor.**

El Dios del Amor y del Perdón se apiada de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleva a la vida eterna.

GLORIA

Dios nos ha perdonado, olvida nuestras faltas y pecados y nos anima a seguir unidos, a vivir en el amor a los demás.

Por esto nos sentimos alegres y en señal de agradecimiento le decimos: **Gloria a Dios en el cielo**

ORACIÓN

Señor, Padre del Amor.

Tú nos enviaste a tu hijo al mundo,
para que nos enseñase a amar a todos,
a vivir unidos y colaborando en la tarea diaria.

Nosotros somos egoístas.

Nos olvidamos de Dios y de nuestros hermanos,
No amamos a Dios al que no vemos.

Nos cuesta ayudar y colaborar con los hermanos,
que viven junto a nosotros o en nuestra misma familia.

Te pedimos Señor,
fuerzas para vencer al egoísmo
y saber amar a los demás como a nosotros mismos.

Te lo pedimos
por Jesucristo nuestro Señor.

A m é n.

ESCUCHAMOS LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Monición.-

Los primeros cristianos aceptan el Evangelio de Jesús y reparten sus bienes, ponen sus cosas y su vida al servicio de los demás.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles. 4,32-35

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía.

Los apóstoles daban testimonio de la Resurrección del Señor con mucho valor.

Todos eran muy bien vistos. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

Palabra de Dios

ACLAMACIÓN * Salmo Responsorial

Todos:- Bendeciré tu nombre por siempre jamás.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Todos:- Bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor, que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas.

Todos:- Bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

Todos:- Bendeciré tu nombre por siempre jamás.

SEGUNDA LECTURA

Monición.

Vamos a escuchar este sencillo texto de la Biblia que nos habla del amor.

*** Lectura de la primera Carta de San Pablo a los Corintios**

(I Cor. 13,1-8)

Queridos amigos:

Ya podría yo hablar las lenguas de los ángeles y hombres, si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden.

Ya podría tener el don de profecía y conocer todos los secretos y todo el saber; podría tener fe como para mover montañas, si no tengo amor, no soy nada.

Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y hasta dejarme quemar vivo, si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es comprensivo, es paciente y cariñoso; es servicial y no tiene envidia; no se irrita, no es mal educado, ni egoísta; no lleva cuentas del mal, no se alegra de las injusticias, sino que goza con la verdad.

Disculpa sin límites, cree sin medida; espera sin límites, aguanta sin medida.

El amor no pasa nunca.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Monición :-

El Evangelio es el anuncio del amor de Dios y la urgencia del amor al prójimo. " Esto os mando. Que os améis unos a otros ".

Lectura del Santo Evangelio Según San Juan. (Jn. 15,9-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

" Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que das la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.

Esto os mando: que os améis unos a otros. "

Palabra del Señor.

Guión de Homilía.- Un corazón grande para amar.

Una vez más hemos escuchado las Lecturas de la Biblia que nos hablan del amor. “ Este es mi Mandamiento que os améis unos a otros como yo os he amado”. Vamos a fijarnos en un detalle: Jesús no nos dice que amemos a Dios, sino que nos amemos unos a otros, porque esta es la única forma de amar a Dios.

El amor es señal de vida. El que no ama está muerto.

Pero amar es mucho más de lo que se pueda decir y hacer. Amar es mucho más de lo que se suele escuchar en la vida diaria.

La mejor definición del amor es la que hemos escuchado en la Lectura:- " El amor es paciente, servicial, cariñoso, no tiene envidia y no lleva cuentas del mal. El amor cree sin límites, disculpa sin límites, espera sin medida. El amor no pasa nunca ".

Es que, amar es dejar vivir y dar la vida al otro. Amar es no acostumbrarse al otro, sino presentar cada día una cara nueva, un nuevo rostro, una vida nueva.

En nuestro mundo cambian las modas y las costumbres. El amor hacia los otros permanece, pero siempre nuevo, como la vida misma.

Las personas humanas nos distinguimos por el amor. El amor es lo que nos hace ser personas. Y lo que debe humanizar al mundo.

Sin amor, el mundo es un campo de batalla. Las cosas materiales son armas para destruirnos, pelearnos y matarnos. Las ciudades como campos de concentración.

Las viviendas, los hogares, como salas de tortura. La vida, las relaciones humanas, una agresión continua.

Tenemos que dejar de hablar tanto de amor, que muchas veces es puro egoísmo, y empezar a amar de verdad.

Todo esto lo estamos diciendo en un plano meramente humano.

Pero es que, nosotros somos cristianos, seguidores de Jesús, que dio su vida por nosotros y perdonó a sus verdugos.

Este es el ejemplo para nuestras vidas. Debemos ir dando nuestra vida poco a poco, ayudando a los demás, siendo cariñosos y acogedores con los niños, con los mayores, con todos.

En esta Celebración hemos escuchado las palabras de Jesús sobre el amor. Luego vamos a desearnos fraternalmente la Paz, y vamos a compartir su Pan, su Cuerpo en la Comunión.

Vamos a ser consecuentes. Vamos a trabajar para cumplir lo que decimos. Vamos a intentar cumplir ese Mandamiento del Amor, incluso amando a los que no nos caen bien. Es el Mandamiento de Jesús.

Es que: El amor es señal de vida. Y el que no ama está muerto.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Vamos a pedir a Dios por todos. Vamos a pedir que nuestro amor salga de nosotros y llegue a los más necesitados.

1.- Te pedimos, Señor, por el Papa y los Pastores que dirigen la Iglesia, para que se convenzan de que el amor debe estar por encima de la autoridad. **Roguemos al Señor.**

2.- Te pedimos por los dirigentes de los pueblos y los que tienen cualquier grado de autoridad, para que sepan que los cargos son para servir y ayudar a los demás. **Roguemos al Señor.**

3.- Te pedimos por todos los que entregan su vida al servicio de las personas que les rodean. Dales fuerza para seguir en esa bella tarea. **Roguemos al Señor.**

4.- Te pedimos por todos nosotros, niños, jóvenes o mayores. Nos cuesta cumplir el mandamiento del Amor. Danos valentía y coraje para conseguirlo . **Roguemos al Señor.**

Oremos:-

Todas estas cosas
y otras peticiones personales
que hemos traído cada uno a esta celebración,
te lo pedimos todo por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

R I T O D E O F R E N D A S

* **Biblia libro ...** " Que la luz de la Palabra de Dios ilumine tus pasos al encuentro con los demás ... "

* **Objeto con forma de corazón ...** " Que tu corazón se abra cada día para amar más y más... "

* **Pan y vino ...** " Símbolos de tu trabajo que se convertirán en vida y salvación... "

* **Otros ...**

* **Canto**

O R A C I Ó N

Recibe, Señor, nuestras ofrendas.

No es más que un poco de pan,

no es más que un poco de vino.

Es la ofrenda de nuestras vidas:

el trabajo y la fatiga,

las alegrías y tristezas,

los llantos y las risas.

También te ofrecemos

un poco de nuestro dinero

para que otros puedan comprar pan,

puedan saborear el vino.

Transfórmalos Tú en Pan de Vida

y Bebida de Salvación.

A m é n.

LA GRAN PLEGARIA EUCARÍSTICA.

El Señor esté con vosotros

Levantemos el corazón

Demos gracias al Señor, nuestro Dios

PREFACIO

Te damos las gracias, Padre de Bondad,

por habernos dado a Jesús tu Hijo,

Hermano y Amigo nuestro.

Él manifestó su amor y preferencia

por los pobres y enfermos,

por los pequeños y débiles.

Su vida y su Mensaje son para nosotros

la prueba de que eres un Dios

que cuida y quiere a los hombres,

como un padre se preocupa por sus hijos.

Por todo eso,

y por muchas cosas más,

te alabamos, te damos las gracias,

y con los ángeles y los santos

cantamos y contamos tu bondad, diciendo ...

Santo, Santo, Santo

PRESENCIA

Te alabamos, Padre Santo,
porque siempre caminas a nuestro lado,
y de una manera especial,
cuando tu Hijo Jesús nos congrega,
para la comida del amor,
nos explica las Escrituras
y nos parte el Pan.

Te pedimos que envíes tu Espíritu
sobre este pan y este vino
que hemos traído a la mesa,
para que se haga presente entre nosotros Jesús Resucitado.
Vamos a recordar, una vez más,
lo que hizo por salvarnos.

La víspera de su Muerte en la Cruz,
mientras cenaba con sus amigos,
tomó un pan de la Mesa,
dio gracias a su Padre del Cielo,
y se lo repartió diciendo:

Tomad y comed todos de él

Y lo mismo hizo con una cáliz con vino,
que se fue pasando de mano en mano, diciendo:

Tomad y bebed todos de él

Esta es la señal de nuestra fe ...

MEMORIA

Después de recordar, Padre,
la Pasión de Jesús, nuestro Señor,
su Resurrección de entre los muertos
y su Ascensión a los cielos,
queremos ofrecerte
este Pan que alimenta por dentro
y este Vino que nos salva y fortalece.
Haz que el Espíritu de Jesús nos una
y nos mantenga en la esperanza
de llegar un día junto a Ti.
Concede al Papa,
a los Obispos y Sacerdotes,
luz abundante para guiar tu rebaño.
Esperamos entrar en la vida eterna
con María, la Madre de Dios y de la Iglesia,
con los Apóstoles y todos los santos
que supieron amar a Dios y a los hermanos.
Te pedimos por nuestros hermanos difuntos
haz que vivan para siempre
en la alegría de tu Reino
que has preparado para todos los humanos.
Y a nosotros, que estamos ahora reunidos,
haznos fuertes para construir tu Reino,
que es también el nuestro.
Por ese Reino brindamos ahora
con el pan y la copa, diciendo ...
Por Cristo, con Él y en Él

PREPARAMOS EL BANQUETE

Ponemos el Pan :-

Un día, Dios nos envió a su Hijo-Jesús, para que nos hablara de Él, y cuando los amigos le pidieron que les enseñase a rezar, a Jesús le salió del fondo del corazón la plegaria más bonita que se puede decir y escuchar.

Jesús acabó con todas las mentiras que se decían de Dios y nos dijo: No temáis. Dios es puro Amor, es como un padre, como una madre que quiere mucho a sus hijos.

A nosotros nos toca ahora recoger esas palabras de Jesús y repetirlas desde el fondo de nuestro corazón, diciendo ...

¡ Padre Nuestro Gure Aita!

Hacemos la Paz :-

Las manos son como la prolongación de lo más íntimo del ser humano: su corazón. Los gestos de una mano pueden expresar, sin una sola palabra, infinidad de sentimientos.

Nuestras manos se van a fundir ahora para tender un puente entre nosotros y a todas las Comunidades del mundo.

Las manos amigas de Dios se alargan por mis manos para daros a todos la Paz. Vamos a sentir, hoy más que ningún día, la caricia, la ayuda y la protección del Señor.

- La paz del Señor esté con todos nosotros ...

- Hacemos un gesto por la Paz ...

*** Compartimos el Pan -**

Cuando comulgo, llevo a Dios en mí, pero además me hago responsable de mis hermanos. Y es que Jesús nunca viene sólo, lo hace siempre acompañado por una multitud de pobres, enfermos, parados, marginados, olvidados. Esa es la familia de Jesús y de los cristianos. Vamos a compartir nuestro pan con ellos y, también, el Pan de la Vida y el Amor ...

*** Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Comunión.**

*** Señor, no soy digno de que entres en mi casa....**

*** Canto**

Danos un corazón grande

Señor y Padre nuestro, danos un corazón grande,
capaz de reconocer en nosotros,
todos y cada uno de tus dones.
Líbranos de la falsa humildad,
que nos impide descubrir en nuestra vida
la maravilla de tu acción misericordioso.
Enséñanos a sabernos pequeños pero no despreciables,
siervos pero no esclavos,
pobres pero verdaderos hijos tuyos,
y a cantar con alegría y darte gracias
porque has hecho obras grandes en nosotros.
Ayúdanos a cultivar con esmero
todas las semillas que tu amor fecundo va sembrando
en el campo de nuestra vida,
para que, gracias a la acción de tu Espíritu,
crezcan y fructifiquen para alabanza de tu gloria.
Te lo pedimos por medio de tu Hijo, Cristo resucitado,
y por intercesión de María, Madre y Hermana,
agraciada y agradecida,
cantora de las maravillas de Dios.

Amén

B E N D I C I Ó N F I N A L .

El "milagro " del amor.

La vida es para hacer milagros, los miércoles, y los jueves, y los domingos. La vida no es para sentarse esperando que Dios haga milagros espectaculares, no es para limitarse a confiar en que Él resuelva nuestros problemas, sino para empezar a hacer ese milagro pequeñito que Él puso ya en, nuestras manos, el milagro de querernos y ayudarnos.

¿Es que será más milagroso devolverle la vista a un ciego que la felicidad a un amargado? ¿Más prodigioso multiplicar los panes que repartirlos bien? ¿Más asombroso cambiar el agua en vino que el egoísmo en fraternidad?

Si los hombres dedicásemos a construir milagros pequeñitos la mitad del tiempo que invertimos en soñarlos espectaculares, seguramente el mundo marcharía ya mucho mejor.

Y el milagro de amar pueden hacerlo todos, niños y grandes, pobres y ricos, sanos y enfermos. Fijaos bien, a un hombre pueden privarle de todo menos de una cosa: de su capacidad de amar. Un hombre puede sufrir un accidente y no poder volver ya nunca a andar.

Pero no hay accidente alguno que nos impida amar. Un enfermo mantiene entera su capacidad de amar: puede amar el paralítico, el moribundo, el condenado a muerte. Amar es una capacidad inseparable del alma humana, algo que conserva siempre incluso el más miserable de los hombres.

Sólo en el infierno no se podrá amar. Porque el infierno es literalmente eso: no amar, no tener nada que compartir, no tener la posibilidad de sentarse junto a nadie para decirle, ¡ánimo!

Pero mientras vivimos no hay cadena que maniate al corazón, salvo claro está la del propio egoísmo, que es como un anticipo del infierno.

En cambio, allí donde se ama se ha empezado a construir ya el cielo a golpe de milagros. En definitiva, los milagros, para Jesús, eran ante todo «los signos del reino», ¿y qué mejor signo de un reino de amor total que empezar queriéndose aquí con amores pequeñitos?.

Lo primero es el amor.

Lo más importante: lo primero, nos dice hoy Cristo en el evangelio, es amar a Dios y amar al prójimo: más claro aún; amarle a Dios en el prójimo y más concreto y sencillo: amarle a Dios amando al prójimo .

Porque, no nos engañemos, no se puede amar a Dios, si no amamos al prójimo. Posiblemente antes pensábamos que se podía amar a Dios sin hacer nada por los demás.

Habíamos convertido la fe en un acto de amor y entrega a Dios; pero desconectado de nuestra vida diaria. Nos deshacíamos en oraciones, novenas, misas y toda serie de prácticas religiosas; pero fallaba gravemente nuestro interés por los demás. Y creíamos tenerle contento a Dios con nuestro cumplimiento riguroso de unos mandamientos.

Hoy se nos insiste más en la segunda parte de este mandamiento: amarle a Dios, amando al prójimo.

Es decir, lo importante es amar a Dios, no sólo en la iglesia, en la oración; sino en la calle, en casa, en el trabajo, en los pobres y necesitados de amor. Dios, en el cielo, no necesita ser amado; lo necesita aquí en la tierra.

Aquí sí que necesita nuestro amor, y nuestra ayuda.

La vida es para hacer milagros, los miércoles, y los jueves, y los domingos. La vida no es para sentarse esperando que Dios haga milagros espectaculares, no es para limitarse a confiar en que Él resuelva nuestros problemas, sino para empezar a hacer ese milagro pequeñito que Él puso ya en, nuestras manos, el milagro de querernos y ayudarnos.

¿Es que será más milagroso devolverle la vista a un ciego que la felicidad a un amargado? ¿Más prodigioso multiplicar los panes que repartirlos bien? ¿Más asombroso cambiar el agua en vino que el egoísmo en fraternidad?

Si los hombres dedicásemos a construir milagros pequeñitos la mitad del tiempo que invertimos en soñarlos espectaculares, seguramente el mundo marcharía ya mucho mejor.

Y el milagro de amar podemos hacerlo todos, niños y grandes, pobres y ricos, sanos y enfermos. Fijaos bien, a un hombre pueden privarle de todo menos de una cosa: de su capacidad de amar.

Allí donde se ama se ha empezado a construir ya el cielo a golpe de pequeños milagros de amor en la tierra.

El Amor se aprende.

Casi nadie piensa que el amor es algo que hay que ir aprendiendo poco a poco a lo largo de la vida. La mayoría da por supuesto que el ser humano sabe amar espontáneamente.

Por eso se pueden detectar tantos errores y tanta ambigüedad en ese mundo misterioso y atractivo del amor.

Hay quienes piensan que el problema del amor consiste fundamentalmente en ser amado y no en amar. Por eso se pasan la vida esforzándose por lograr que se los ame.

Para estas personas lo importante es ser atractivo, resultar agradable, tener una conversación interesante, hacerse querer. En general, terminan siendo bastante desdichados.

Otros están convencidos de que amar es algo sencillo y que lo difícil es encontrar personas agradables y apropiadas a las que se les pueda querer. Estos sólo se acercan a quien les cae simpático. En cuanto no encuentran la respuesta apetecida, su "amor" se desvanece.

Hay quienes confunden el amor con el deseo. Todo lo reducen a encontrar a alguien que satisfaga su deseo de compañía, afecto o placer. Cuando dicen "te quiero", en realidad están diciendo "te deseo", "me apetece".

Cuando Jesús habla del amor a Dios y al prójimo como lo más importante y decisivo de la vida, está pensando en otra cosa.

Para Jesús, el amor es la fuerza que mueve y hace crecer la vida pues nos puede liberar de la soledad y la separación para hacernos entrar en la comunión con Dios y con los otros.

Pero, concretamente, ese "amar al prójimo como a uno mismo" requiere un verdadero aprendizaje, siempre posible para quien tiene a Jesús como Maestro.

La primera tarea es aprender a escuchar al otro. Tratar de comprender lo que ocurre en su intimidad. Sin esa escucha sincera de sus sufrimientos, necesidades y aspiraciones no es posible el verdadero amor.

Lo segundo es aprender a dar. No hay amor allí donde no hay entrega generosa, donación desinteresada, regalo. El amor es todo lo contrario a acaparar, apropiarse del otro, utilizarlo, aprovecharse de él.

Por último, amar exige aprender a perdonar. Aceptar al otro con sus debilidades y su mediocridad. No retirar rápidamente la amistad o el amor. Ofrecer una y otra vez la posibilidad del reencuentro. Devolver bien por mal.

El ateísmo del carbonero

Son bastantes los que, durante estos años, han ido pasando de una fe ligera y superficial en Dios a un ateísmo igualmente frívolo e irresponsable. Se podría decir que viven un «ateísmo de carbonero».

Hay quienes han eliminado de sus vidas toda práctica religiosa y han liquidado cualquier relación con una comunidad creyente. Pero, ¿basta con eso para resolver con seriedad la postura personal de uno ante el misterio último de la vida?

Hay quienes dicen que no creen en la Iglesia ni en "los inventos de los curas", pero creen en Dios. Sin embargo, ¿qué significa creer en un Dios al que nunca se le recuerda, con quien jamás se dialoga, a quien no se le escucha, de quien no se espera nada con gozo?

Otros proclaman que ya es hora de aprender a vivir sin Dios, enfrentándose a la vida con mayor dignidad y personalidad. Pero, cuando se observa de cerca su vida, no es fácil ver cómo les ha ayudado concretamente el abandono de Dios vivir una vida más digna y responsable.

Bastantes se han fabricado su propia religión y se han construido su propia moral a medida. Nunca han buscado otra cosa que situarse con cierta comodidad en la vida, evitando todo interrogante que cuestionara seriamente su existencia o les obligara a plantearse una conversión.

Algunos no sabrían decir si creen en Dios o no. En realidad no entienden para qué pueda servir tal cosa. Ellos viven tan ocupados en trabajar y disfrutar y tan distraídos por los problemas de cada día, los programas del televisor y las revistas de fin de semana, que Dios no tiene sitio en sus vidas.

Pero, nos equivocariamos los creyentes sin pensáramos que este ateísmo frívolo se encuentra solamente en esas personas que se atreven a

decir en voz alta que no creen en Dios. Este ateísmo está también en el corazón de los que nos llamamos creyentes, pero sabemos que Dios no es el único Señor de nuestra vida ni siquiera el más importante.

Hagamos solamente una prueba. ¿Qué sentimos en lo más íntimo de nuestra conciencia cuando escuchamos despacio, repetidas veces y con sinceridad estas palabras: «Escucha... El Señor nuestro Dios es el único Señor: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser?»

¿Qué espacio ocupa Dios en mi corazón, en mi alma, en mi mente, en todo mi ser?

Guión de Homilía.- Lo primero de todo.

Pocas experiencias cristianas más gozosas que la de encontrarnos de pronto con una palabra de Jesús que ilumina lo más hondo de nuestro ser con una luz nueva e intensa.

Así es la respuesta a aquel escriba que le pregunta: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Jesús no duda. Lo primero de todo es amar. No hay nada mayor que amar a Dios con todo el corazón y amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos. La última palabra la tiene siempre el amor.

Está claro. El amor es lo que verdaderamente justifica nuestra existencia. La savia de la vida. El secreto último de nuestra felicidad. La clave de nuestra vida personal y social.

Y no se trata sólo de palabras. Hombres de gran inteligencia, con una capacidad de trabajo asombrosa, de una eficacia sorprendente en diversos campos de la vida, terminan siendo seres mediocres, vacíos y fríos cuando se cierran a la fraternidad y se van incapacitando para el amor, la ternura y la generosidad.

Su vida tan prometedora desde diversas perspectivas. termina en un fracaso en cuanto a lo esencial. Y aunque pretenda llenar su vacío en una relación amorosa egoísta con el otro sexo, «solamente será un funcionario del sexo, un burócrata que contabiliza placeres ante la carencia del goce supremo: el amor creador» (R. Garaudy).

Por el contrario, hombres y mujeres de posibilidades aparentemente muy limitadas, poco dotados para grandes éxitos, terminan con frecuencia irradiando una vida auténtica a su alrededor, sencillamente porque se arriesgan día a día a renunciar a sus intereses egoístas y son capaces de vivir con atenta generosidad hacia los demás.

Lo creamos o no, día a día se va construyendo en cada uno de nosotros un pequeño monstruo de egoísmo, frialdad e Insensibilidad a los otros, o un pequeño prodigio de ternura, fraternidad y solidaridad con los necesitados.

¿Quién nos podrá librar de esa increíble pereza para amar desinteresadamente y de ese egoísmo que reside en el fondo de nuestro ser como un cáncer invisible pero eficaz?

Ciertamente, el amor no se improvisa ni se inventa ni se fabrica de cualquier manera. El amor se acoge, se aprende y se contagia.

Una mayor atención al amor de Dios revelado en Jesús, una escucha más honda y un silencio más prolongado ante Dios, una apertura mayor a su Espíritu, pueden hacer surgir poco a poco de nuestro ser posibilidades de amor que hoy ni sospechamos.

Domingo 5° Pascua C

PRIMERA LECTURA

Monición.-

Los conflictos entre fieles apegados a la tradición y los más abiertos han existido siempre. Se superan con el amor fraterno.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles. 6,1-7

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, diciendo que en el suministro diario no atendían a sus viudas. Los apóstoles convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron:

- No nos parece bien descuidar la Palabra de Dios para preocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea; nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra.

La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Simón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía.

Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando.

La Palabra de Dios iba cundiendo y en Jerusalén crecía mucho el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Palabra de Dios

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

Todos los cristianos somos responsables en la marcha de la Iglesia. Debemos formar una Comunidad fraterna, un espacio para el encuentro.

Lectura de la Primera Carta de San Pedro . 2,4-9

Queridos hermanos:

Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

Dice la Escritura: " Yo coloco en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado " .

Para vosotros los creyentes es de gran precio, pero para los incrédulos es la piedra que desecharon los constructores: ésta se ha convertido en piedra angular, en piedra de tropezar y en roca de estrellarse.

Y ellos tropiezan al no creer en la palabra: ése es su destino.

Vosotros, en cambio, sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que nos llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Monición.-

Jesús es el camino que conduce hacia el Padre, que recibe a todos. Ese camino pasa necesariamente por el amor a todos.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan. 14,1-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no, os lo habría dicho, y me voy a prepararos sitio.

Cuando vaya y os prepare sitio volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y a donde yo voy, ya sabéis el camino.

Tomás le dice:

- Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?

Jesús le responde:

-Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.

Felipe le dice:

- Señor, muéstranos al Padre y nos basta.

Jesús le replica:

- Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe?

Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú:

«Muéstranos al Padre»? ¿No crees que yo estoy en el Padre y él Padre en mí?

Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores. Porque yo me voy al Padre.

Palabra del Señor.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

Dios es Amor. Y el cristianismo también. El que no ama, no puede entender nada de esta Religión, ni de Dios.

Lectura de la Primera Carta de San Juan. 4,7-10

Queridos hermanos:

Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios mandó al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amado y nos envió a su Hijo, como propiciación por nuestros pecados

Palabra de Dios

EVANGELIO

Monición :-

El Evangelio es el anuncio del amor de Dios y la urgencia del amor al prójimo. " Esto os mando. Que os améis unos a otros ".

Lectura del Santo Evangelio Según San Juan. (Jn. 15,9-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

" Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que das la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.

Esto os mando: que os améis unos a otros. "

Palabra del Señor.

Guión de Homilía.- Un corazón grande para amar.

Una vez más hemos escuchado las Lecturas de la Biblia que nos hablan del amor.

El amor es señal de vida. El que no ama está muerto.

Pero amar es mucho más de lo que se pueda decir y hacer. Amar es mucho más de lo que se suele escuchar en la vida diaria.

La mejor definición del amor es la que hemos escuchado en la Primera Lectura:- " El amor es paciente, servicial, cariñoso, no tiene envidia y no lleva cuentas del mal. El amor cree sin límites, disculpa sin límites, espera sin medida. El amor no pasa nunca ".

Es que, amar es dejar vivir y dar la vida al otro. Amar es no acostumbrarse al otro, sino presentar cada día una cara nueva, un nuevo rostro, una vida nueva.

En nuestro mundo cambian las modas y las costumbres. El amor hacia los otros permanece, pero siempre nuevo, como la misma vida.

El amor es señal de humanidad.

Los pueblos se distinguen por su cultura. Las épocas de la historia por el grado de desarrollo. Es decir, todo ello cosas convencionales que cambian.

Pero las personas humanas nos distinguimos por el amor. El amor es lo que nos hace ser humanos, distintos del mundo. El amor es lo que nos hace ser personas. Y lo que debe humanizar al mundo.

Sin amor, el mundo es un campo de batalla. Las cosas materiales son armas para destruirnos, pelearnos y matarnos. Las ciudades como campos de concentración.

Las viviendas, los hogares, salas de tortura. La vida, las relaciones humanas, una agresión continua.

Tenemos que dejar de hablar tanto de amor, que muchas veces es puro egoísmo, y empezar a amar de verdad.

Todo esto lo estamos diciendo en un plano meramente humano.

Pero es que, nosotros somos cristianos, seguidores de Jesús, que dio su vida por nosotros y perdonó a sus verdugos.

En esta Celebración hemos escuchado las palabras de Jesús sobre el amor. En seguida vamos a desearnos fraternalmente la Paz, y vamos a compartir su Pan, su Cuerpo en la Comunión.

Vamos a ser consecuentes. Vamos a trabajar para cumplir lo que decimos. Vamos a intentar cumplir ese Mandamiento del Amor, incluso amando a los que no nos caen bien. Es el Mandamiento de Jesús.

Es que: El amor es señal de vida. Y el que no ama está muerto.

E V A N G E L I O

Monición.-

El último consejo de Jesús, próxima ya su muerte es el amor: Os doy un mandamiento nuevo y viejo : " Que os améis unos a otros ".

Lectura del Santo Evangelio según San Juan. 13,31-33a.34-35

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús:

- Ahora es glorificado el Hijo del hombre y Dios es glorificado en él. (Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará).

Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros.

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado.

La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os améis unos a otros.

Palabra del Señor

Guión de Homilía:- " El Cielo es vivir con Dios ".

Muchas veces nos hacemos esta pregunta: ¿Cómo es el Cielo?. La respuesta no es fácil. Y creo, además, que no se puede responder con grandes definiciones, sino que cada uno debe ir respondiendo poco a poco en su interior.

El Cielo es conseguir esa felicidad que perseguimos pero se nos escapa.

En el Cielo es donde se explica y se comprende mejor lo que pasa en la tierra.

Nuestra existencia humana parece absurda si no la queremos entender a la luz de un más allá, de algo que la continúe y la equilibre.

Pero no vamos a engañarnos pensando que las cosas tan preciosas que tenemos aquí son inútiles. Tienen su gran valor, aunque nos cuesta entenderlo, porque estamos demasiado metidos en nuestro mundo material.

Queremos entender la realidad y nuestras relaciones con un criterio de valor económico, con unas leyes de compra y venta, de contrato mercantil.

Pero hay unas cuantas cosas que no se compran con dinero, que no se venden en las tiendas, que no las podemos adquirir en ningún comercio.

El amor, la amistad, el cariño, la felicidad verdadera, la confianza, etc....

Yo pienso que cuando empezamos a aceptar estas cosas como lo que son, cuando empezamos a disfrutar de estas realidades, sin querer comprarlas ni venderlas por dinero; cuando esto nos ocurra, estamos empezando a entender lo que es el Cielo.

Si sabemos entender y disfrutar estas realidades, estamos probando lo que es el Cielo. Estamos empezando a saber lo que es el Cielo.

CREDO : Con las manos tendidas

Creemos en Ti, Padre,
que nos das la salvación
como regalo a compartir y celebrar con todos.

Creemos
en la verdad del amor de Jesucristo
descubierto cada día en cada hermano

Creemos en Ti, Espíritu,
que nos animas en la tarea fascinante
de ir transmitiendo codo a codo,
desde nuestra pequeña comunidad
la Buena Nueva con las manos tendidas y abiertas
dispuestos siempre más a preguntamos que a contestar,
a descubrir, a atender y a tomar ejemplo del amigo.

Creemos en el diálogo y en la reconciliación
como actitud primera de convivencia;
creemos en la imagen de Cristo
que nos sugiere la sonrisa o la exigencia del hijo,
del hermano o del amigo.

Creemos en la Iglesia como camino,
comunidad de comunidades,
como encuentro de todos ...
En la Iglesia rica en pluralidad,
tan abierta y cercana,

como seamos capaces de ser abiertos y cercanos
cada uno de nosotros.

Creemos que el mensaje de Cristo
sólo puede vivir en Comunidad;
profundizarlo, intentar hacerlo propio
es un trabajo inacabado para todos.

Creemos en la comunidad porque no es perfecta,
porque duda y se pregunta,
porque nos necesita y la necesitamos,
porque es servicio y entrega,
porque es calor, abrazo y fiesta.

Creemos en la comunidad porque es dolor,
despedida, sufrimiento, desaliento ...
y porque hace posible
las pequeñas victorias de cada día
sobre nuestro egoísmo, individualismo e indiferencia.

Creemos, Jesús amigo, Jesús cercano,
que aquí, en medio de nosotros
como nos has prometido,
estás presente, vivo y triunfante
en el gozo de tu Espíritu.

*** IGLESIA EN ORACIÓN.**

En el momento de celebrar la Eucaristía cada uno hace su corazón tan grande como el mundo, tan ancho como el mar y tan abierto como el universo. Por eso existe un momento en nuestra celebración, que llamamos Oración Universal, en el que todos llaman a la puerta de nuestro corazón. Todos, con una sola voz, decimos ...

*** Todos : - Ven, Señor, a nuestro corazón.**

1 * Señor, si Tú vienes a nuestro corazón, gotearán las nubes, el agua empapará nuestras tierras, regará nuestros campos y florecerán las plantas secas ...

2* Señor, si tú vienes a nuestro corazón, se hartarán los pobres de pan, se abrirán las fronteras entre el Norte y el Sur y se abrazarán la justicia y la paz ...

3* Señor, si Tú vienes a nuestro corazón, los enfermos se verán aliviados del mal, los tristes reirán, los mudos gritarán y todos encontrarán la ansiada libertad ...

4* Señor, si tú vienes a nuestro corazón, los guerreros romperán las armas de matar, se darán todos la mano y brotará de sus cascos el amor y la amistad ...

Oremos :- Escucha, Señor, nuestra oración universal: Que seamos capaces de acercarnos unos a otros formando comunidad y dirigirnos a ti como una sola familia, con un sólo corazón.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

El Apocalipsis nos habla de una gran utopía: Un mundo nuevo, sin muerte, sin guerras, sin odio y sin dolor. Pero el que cree, hace posible esa ilusión.

Lectura del Libro del Apocalipsis. 21,1-5a

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe.

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono:

- Esta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos.

Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado.

Y el que estaba sentado en el trono dijo:

«Ahora hago el universo nuevo».

Palabra de Dios

ENCUENTRO CON LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Monición.-

Pablo y Bernabé cumplen con su misión, pero advierten a sus seguidores que el reino de Dios supone esfuerzo.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles. 14,20b-26

En aquellos días, volvieron Pablo y Bernabé a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándoles a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el Reino de Dios.

En cada iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor en quien habían creído.

Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Predicaron en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían enviado, con la gracia de Dios, a la misión que acababan de cumplir.

Al llegar, reunieron a la comunidad, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

Palabra de Dios

ESCUCHAMOS LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Monición:-

No podemos vivir la Fe como algo personal, sin vivirla en grupo, en Comunidad. Y vivir la Fe en Comunidad es compartirlo todo. Vamos a ver el ejemplo de los Primeros Cristianos.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles. (Act. 2, 42-47).

Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.

Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.

A diario acudían al Templo todos unidos, celebraban la Fracción del Pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos por todo el pueblo, y día tras día, el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando.

Palabra de Dios.